

Argentina

Bajo el signo de los desaparecidos

Eduardo Molina/I

Bajo el dramático signo de la huelga de hambre de las Madres de la Plaza de Mayo — mantenida durante diez días en demanda de la aparición con vida de decenas de miles de *detenidos-secuestrados por el régimen militar* — asume hoy la presidencia argentina el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri. Esa huelga hara que la dictadura dé señales de su voluntad de esclarecer la situación, adquiera el valor de una denuncia heroica de alcance universal y simboliza la protesta extrema de todo un pueblo sometido desde hace cinco años a un régimen sistemático de superexplotación y terror.

El recambio castrense que sustituyó a Viola por Galtieri fue sustancialmente el resultado del fracaso (a menos de un año de iniciada) de la segunda fase de lo que la junta militar llamó hasta ahora "proceso". La enfermedad de Viola y las simples ambiciones de poder del grupo de Galtieri sólo pueden considerarse, respectivamente, como pretexto y factor desencadenante de la modificación del elenco gubernamental. En su breve gestión de ocho meses el equipo de Viola no solamente no logró frenar el ritmo inflacionario, uno de los más altos del mundo, sino que vio agudizarse el repudio generalizado de los más variados sectores de la sociedad argentina frente a la destrucción del aparato productivo, de la cultura y, en fin, de todos los atributos esenciales de una gran nación.

Los cambios relativamente formales introducidos en el plan económico del régimen que no alteraron la meta básica de una Argentina *granburguesa* — no hicieron más que acrecentar el caos económico, los cierres de empresas, el descenso de la producción (que superó en 1981 el cinco por ciento) y el repudio unánime de los sectores afectados, prácticamente todos.

Pero más allá del desmantelamiento de la economía argentina, que es un objetivo buscado por el régimen para fundar sobre sus ruinas un nuevo modelo regresivo del país, Viola fracasó en su misión de contener, neutralizar y, en suma, demorar el curso de paulatina profundización y concentración del repudio popular. Una huelga general de trabajadores en julio (si bien parcial, de significativos alcances) y una marcha de protesta en Buenos Aires y otras importantes ciudades industriales que reunió el 7 de noviembre a más de cien mil personas, son sólo las expresiones más representativas de la ola opositora. Casi toda la prensa legal arreció en sus críticas y hubo demostraciones antidictatoriales signifi-

cativas entre los músicos, la gente de teatro y de la cultura en general, algunos sectores del estudiantado y, por supuesto, los sindicatos más afectados por la ola de desocupación y los misérrimos salarios. El humor gráfico compitió en la ridiculización del régimen y en las canchas de fútbol la marcha peronista, coreada por multitudes populares, sintetizó el rechazo y la gradual pérdida del temor a la represión impuesta por parte de las fuerzas armadas.

El llamado diálogo político con los partidos tradicionales naufragó por absoluta falta de propuestas viables y se conformó, con eje en el peronismo y el radicalismo, la Multipartidaria, un conglomerado crecientemente opositor que acaba de incorporar a sus reclamos la innegociable cuestión de los detenidos-desaparecidos.

Galtieri no viene a dar un golpe de timón para encauzar la crisis del régimen sobre otras vías. Por el contrario, sus antecedentes, sus declaraciones y su gabinete ministerial demuestran que se propone volver a la ortodoxa aplicación del plan económico original (cuya

cabeza fue durante cuatro años Alfredo Martínez de Hoz) y frenar mediante una desafiada restauración represiva (¿le queda otra posibilidad?) el desborde del descontento popular.

El servilismo de los militares argentinos ante las imposiciones de Estados Unidos nunca resultó más evidente que en esta circunstancia. Hace un mes, Galtieri fue prácticamente electo en un banquete ofrecido en la embajada argentina en Washington por el secretario de Defensa Caspar Weinberger (que lo calificó a los postres como "personalidad majestuosa") y la plana mayor del Pentágono. En la prensa argentina aparecieron algunas de las condiciones de ese pacto: envío de un contingente militar al Sinaí, apoyo decidido a la junta salvadoreña, reorientación del comercio exterior volcado predominantemente hacia la Unión Soviética, reanudación de la ayuda militar estadounidense a cambio de "graduales revelaciones" sobre los desaparecidos, (es decir de su real blanqueo").

Estas condiciones — expresamente rechazadas por la opinión pública y por lo que queda de las instituciones representativas argentinas — limitarán la gestión de Galtieri, pero también pueden entrar en contradicción, sobre todo la relativa al comercio exterior, con la aplicación hasta sus últimas consecuencias del plan económico de concentración monopolística.

EXCELSIOR

MÁS DE 3.000 MUERTOS EN LO QUE VA DEL AÑO

Más de 3.000 personas han muerto en lo que va transcurrido del año como consecuencia de la violencia política. Los guerrilleros procuran derrocar al gobierno guatemalteco, respaldado por el ejército y por extremistas armados de derecha.

Por otra parte, las autoridades guatemaltecas reiteraron hoy que desconocen que se encuentre en el país el periodista argentino Valentín Diego Ferrat Rai, contrariamente a una denuncia de la Asociación de Corresponsales Extranjeros de México en el sentido de que está detenido aquí.

El subsecretario de Relaciones Públicas de la Presidencia, Rolando Archila Marroquín, dijo que el gobierno "desconoce por completo que dicho periodista estuviera en Guatemala".

Cuando se dijo que Ferrat Rai, quien trabaja para un medio de prensa no identificado de México, estaba detenido en Guatemala, se consultó a la embajada de Argentina, donde un vocero dijo que no tenía ninguna información de que estuviera en el país y menos detenido.

La semana pasada el diario "El Imparcial" publicó la versión de que Ferrat Rai "podría haber muerto en el occidente del país en un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y los guerrilleros". El vespertino no indicó la fuente de esa información.

EXCELSIOR

Privatizar la Minería, Plantea Argentina

BUENOS AIRES. 21 de diciembre (AP).— Un proyecto atribuido al futuro ministro de Economía, Roberto Alemann, propugna la derogación de leyes que conceden al Estado la propiedad del subsuelo a fin de permitir que particularmente participen en la explotación de los recursos mineros y petroleros de Argentina.

Alemann, de 59 años, jurará mañana como ministro de Economía del nuevo Presidente general Leopoldo F. Galtieri.

El diario de negocios *Armbito Financiero* comenta hoy que Ale-

mann propone aumentar las exportaciones "sin subsidio y con libertad", consiguiendo no sólo el autoabastecimiento de petróleo, "sino exportándolo a países limítrofes, junto con gas". Argentina produce algo más de 85 por ciento de sus necesidades de petróleo.

El plan de Alemann, según *Armbito Financiero*, consistiría en derogar parcialmente las normas del código de minería, que establece la propiedad estatal sobre el subsuelo, y aplicar las normas del código civil, que rige los derechos del propietario sobre la superficie.

"Lo que se busca (con el proyecto) ... es que el subsuelo sea también propiedad libre del individuo. Que él con su capital y sin subsidios se arriesgue a ser rico, pagando la explotación de su campo, sin subsidio alguno del Estado y sin recargar el déficit a yacimientos petrolíferos fiscales con ese tipo de explotación general", dice el diario.